

Apuntes Etnográficos de Aranaz

Por LUIS PEDRO PEÑA

Brujas y cuevas

En las simas de "Arrutzipi", cuentan los ancianos, vivían antiguamente las brujas. Estas cuevas se encuentran cerca del casco del pueblo, a pocos pasos del camino que lleva de Aranaz al barrio de Bordalarre, en el fondo del barranco.

Antes los niños tiraban piedras a las simas y al ruido producido por la piedra al caer escapaban corriendo, diciendo que eran las brujas las que lo hacían.

Hasta hace unos años, todos los ancianos que pasaban por ese lugar se quitaban la boina y rezaban un Padre Nuestro. Decían que lo hacían así, porque todos los muertos del barrio de Bordalarre pasaban por aquel punto al ser llevados al cementerio.

Fiestas

Por San Blas, hace ya algunos años, se solían bendecir en la iglesia parroquial algunos alimentos, tales como pan, galletas, sal, etc.... alimentos que, llevados a casa por los feligreses, eran repartidos entre sus familiares.

En Reyes, durante la misa que se celebraba en la iglesia, después del ofertorio, las mujeres ofrendaban una sola manzana, fruta en que todas competían para presentar la más hermosa.

El día de San Antón bendicen a los animales. También son bendecidos cuando por culpa de alguna epidemia o por causa de una desgracia mueren varios de ellos. En estos casos bendicen a los animales supervivientes.

La víspera del día de San Juan sube el párroco a los barrios y bendice los campos y los árboles. Después de la bendición se le ofrece una merienda.

También la víspera, a la noche, los vecinos de varios caseríos del barrio de Bordalarre, encienden todos juntos una gran hoguera en una campa llamada "Meaka". Hace años, en esta misma campa, se celebraba una "billera" (junta).

El mismo día de San Juan, antes de que salga el sol, ponen junto a la puerta del caserío una rama de fresno —"Lizarren Adarra"— y una rama de espino blanco —"Elorri Zuriya"—. También ponen ramas de estos árboles en la huerta próxima a la casa.

El Sábado Santo, después de la función, encienden fuego en el pórtico del templo. Este fuego es bendecido juntamente con el agua, siendo recogidas ambas cosas, generalmente por niños, para ser llevadas a los caseríos.

Por lo general el fuego se recoge encendiendo velas, haciéndole prender en un trozo de madera —"Kardatza"—, o bien prendiendo una mecha impregnada de grasa. Este último era el modo más frecuente de hacerlo hace unos años. La mecha era de las usadas en mecheros de mecha larga y gruesa.

Cuando el niño llega al caserío con el fuego, anuncia su llegada desde la puerta, y debe de esperar sin entrar, a que arrojen de la puerta hacia afuera, unos cuantos tizones encendidos, de los que arden en la chimenea. Realizada esta operación, es entonces cuando penetra en la casa y deposita el fuego llevado de la parroquia entre las brasas del hogar.

Antiguamente se apagaba totalmente en esa fecha el fuego de la chimenea y se volvía a encender con el que era subido de la iglesia.

Otras creencias

Antes, cuando cantaba el gallo a deshoras, echaban un puñado de sal al fuego. De este modo ahuyentaban el mal o calamidad que el animal anunciaba.

Cuando aúlla un perro durante la noche es señal de que alguien está en trance de muerte o ha muerto cerca.

Los niños decían que si mataban una "Mitxingorri" (llamada en otros lugares del país "Amona Mantangorri") se quitaba el sol.

Dientes al fuego

Hace años, cuando a un niño se le caía un diente, éste era arrojado al fuego.

Mal de ojo

Cuando pasan los gitanos se les suele dar limosna, pues dicen que, si no lo haces así, te pueden hacer la "Maldiziyo". Se cuenta que en varios casos, por no querer dar alguna madre la limosna a los gitanos, los hijos nacieron con alguna tara y otros enfermaron; era porque la gitana hechó la "maldiziyo".

Cocina

Cuentan que los ancianos decían que hace muchos años el hogar estaba en el centro de la cocina y que la gente se sentaba a su alrededor.

Piedras

Existe cerca del camino que lleva del barrio de Bordalarre a Aranaz una piedra natural, de gran tamaño, a la que llaman "Ostoloko-arriya". "Ostolo" es el nombre de un caserío próximo a la roca. Dicen que, desde hace muchísimo tiempo, la piedra crece todos los años un poco.

Tormentas

Cuando hay tormenta encienden vela bendecita y arrojan ramas de laurel bendito al fuego. El laurel lo bendicen el día de Ramos y la cera en la Candelaria.

Encrucijadas

Hace todavía muy pocos años, al día siguiente del fallecimiento de algún familiar, quemaban el jergón de la cama en el cruce de caminos más próximo a la casa.

El jergón estaba formado por una tela rellena de hojas secas de maíz. Estas hojas de maíz era lo que se quemaba en la encrucijada.

Nacimiento

Cuando una mujer da a luz, tiene que ir después del bautizo al templo con el niño. En Aranaz llaman a este acto "Elizan Zartzera".

En la actualidad la madre no puede entrar en la iglesia antes de esta ceremonia, ni siquiera en el caso de asistir ella misma al bautizo.

Antiguamente la mujer ni podía salir de casa sin haber llevado a cabo la visita a la iglesia. Para ello, si tenía necesidad de abandonar el caserío, lo hacía con una teja en la cabeza.

Hace algunos años, en la "Elizan Zartzera", la mujer ofrendaba un pan y una vela. Más tarde cambió esta costumbre por la entrega de una cantidad, no fija, de dinero.

La muerte

Hasta hace muy pocos años, se acostumbraba todavía a comunicar la muerte del señor de la casa a las abejas. Hace unos quince años, D. José Goñi, en compañía de un cuñado suyo, salió antes de amanecer hacia el lugar donde tenían las colmenas para comunicarles la muerte de su amo y anunciarles que a partir de aquel momento el nuevo amo era él. José Goñi estaba casado con una hija del dueño del caserío "Muniloz".

Enterramiento

Recuerdan haber oído contar que, hace muchos años, cuando nacía una criatura muerta, era enterrada en la huerta cercana al caserío.

Sepulturas en la iglesia

Todas las casas tienen su "sepultura" en la iglesia. A este trozo de suelo, rectangular, que les corresponde dentro del templo, se llama "Illereguia".

A la muerte de algún familiar y durante un año, contando a

partir de la fecha del fallecimiento, ofrendan velas en la "sepultura" todos los domingos, los lunes, y en el mes de las ánimas.

La ofrenda de los lunes puede consistir, además de la vela, en huevos y dinero.

Actualmente sobre la sepultura ponen una tela negra de forma generalmente rectangular. Sobre la tela colocan un banquito, encima del cual depositan un cestito de mimbre, en cuyo interior hay

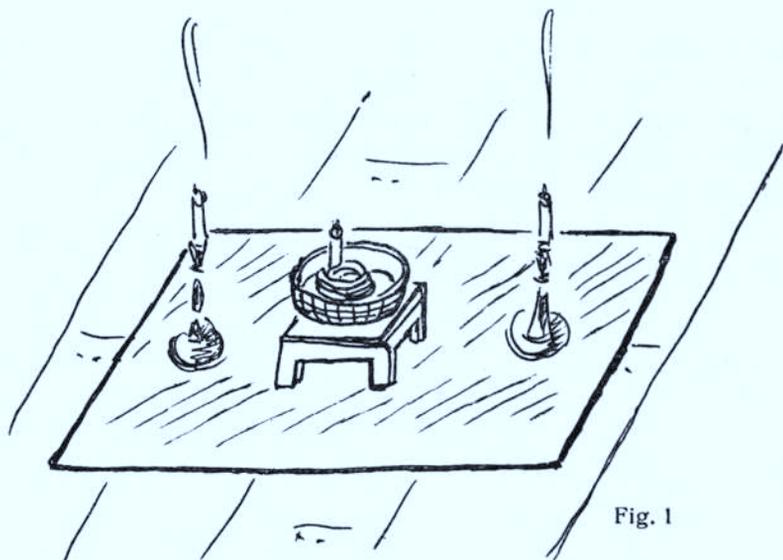


Fig. 1

un papel blanco o una tela con ricas puntillas, toda almidonada. En el interior del pequeño cesto hay un rollo de cerilla que permanece encendido durante toda la misa. A veces, a ambos lados de la banqueta, ponen dos candelabros. (Ver figura 1.)

Recuerdan que hace ya muchos años ponían sobre la "sepultura" unas tablas de madera, de forma cuadrada o rectangular, completamente lisa, sin patas, y no mayor de 20 ó 25 cm. de longitud. (Ver figura 2.)

Los responsos los reza el sacerdote junto al "Illeregia" (Illere-

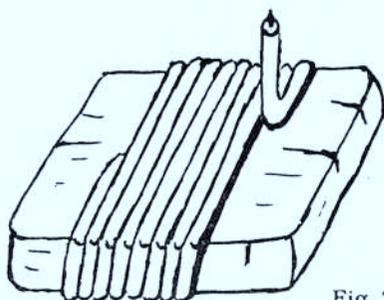


Fig. 2

guia"). Mientras duran las oraciones la cera permanece encendida. Por cada "Pater Noster" se le paga una pequeña cantidad de dinero.

El segundo día del funeral se ofrenda pan y vela en la "sepultura", durante el ofertorio. Lo mismo se hace al celebrarse el primer aniversario del fallecimiento.

Actualmente todas estas costumbres en relación con la iglesia y la "sepultura" van desapareciendo rápidamente.

(Datos recogidos en Aranaz en la primavera y verano de 1963. Facilitados por doña Matilde y doña Juliana Elizondo.)